

Homenaje de DE TODOS COLORES

al
Señor Presidente de la República

Licenciado don Ascensión Esquivel



"DE TODOS COLORES"

Revista Humorística Ilustrada

DE ACTUALIDADES Y ANUNCIOS

Concurso de distinguidas plumas
nacionales y extranjeras

Director, Administrador y Propietario,

Juan Cumplido

OFICINA: Calle 3ª N., frente á la Gobernación

Apartado núm. 540

SAN JOSÉ DE COSTA RICA

Esta Revista se publicará todos los sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual.	¢ 0.75
Número del día	0.20
Número atrasado.	0.30

PARA EL EXTERIOR:

50 centavos oro americano, adelantado.

Avisos ilustrados á precios convencionales.

MUERTE

Me casé con Elisa.

Si hubieras conocido á Elisa antes que yo, y ella te hubiese amado, ¡oh, lector de veinte años! habrías hecho lo mismo que yo: casarte con Elisa.

Muchacha toda ojos negros y toda corazón amante. Verla, pensar en ella una noche entera y resolver tomarla por esposa, fué un problema que se presentó ante mis cálculos como solución halagüeña.

Fué como si dos cantidades, su amor y mi amor, se multiplicaran, mediante arte mágico, por un número infinito.

Me casé con Elisa.

Era hija de un tendero. Rica, más rica que yo, pues mi profesión (no he de declararla aquí, ya que no se trata de una cédula de vecindad), pues mi profesión, repito, profesión de alto lujo, el más alto de todos, el lujo de espíritu, en España y en nuestra época, tiene escasísima aplicación práctica; mi profesión, vuelvo á decir, apenas me suministraba por sustento lo que diferencia al hombre del pájaro.

En suma, Elisa era rica; pero yo era pobre.

Sin embargo, me casé con Elisa.

¡Qué luna de miel! ¿Es la miel lo más dulce? ¿lo más santo? ¿lo más hermoso? Si la miel no tiene otro atributo que ser dulzona, digo mal, expreso muy poco, si mis primeras deliciosas semanas de matrimonio califico simplemente de luna de miel. Fué aquello un sol de gloria, un día interminable de fiesta, una noche azul en que las estrellas de plata eran como jazmines perfumados. Ni una contrariedad, ni una arruga en el ceño, ni una nube en la mente, ni una levisima esperanza fallida. Cada minuto traía una nueva sorpresa inefable, un recién descubierto manantial de goces ignorados. Yo, que no distinguía la realidad de la tierra de la idealidad del cielo.

Una mañana aun me hallaba en la cama, pero Elisa, contra mi voluntad, se había ya levantado. ¿Qué ocupación?... El día antes hubo de olvidarse de poner comida al jilguero. Ella sola le cuidaba. No quería confiar á nadie esta comisión, en su adoración.

—No he podido dormir toda la noche,— me dijo al amanecer.

—¿Qué te ha despertado?—la pregunté afa-

noso.
—Mientras que nosotros somos tan felices,— me respondió en esa voz que deben tener los ángeles,—hay un sér en esta casa que será muy desgraciado.

—¿Quién? ¡Dímelo corriendo, alma de mi vida!

—Sí; un sér inocente que nos alegra, y nos sonríe, y nos canta, y nos bendice.

—Pero ¿quién?

—Un sér que ayer no ha comido...

—¿No ha comido?—dije maquinalmente.—
¿La criada, quizás?

—No; esa come por cuatro.—Y soltamos los dos la carcajada.

—¿Quién, entonces?

—El jilguero. ¡Sabe Dios si habrá muerto! Deje ir á mi esposa.

—¿Muerto! ¡La muerte!

Esa idea cayó en mi cerebro como un témpano de hielo en medio de aceite hirviendo.

—Pero ¿existe la muerte?—me pregunté con estupor.

—¡Sí, existía! A poco rato volvió Elisa, cubierto el rostro con las manos. Por entre sus dedos asomaban algo así como perlas. Eran sus lágrimas.

El pobre animalito no había podido resistir un día y una noche de hambre. ¡Y cuando todo era gozo á su alrededor, todo generosidad, todo abandono!

Aquel día, Elisa y yo, estuvimos tristísimos. Apenas nos hablamos. Al mirarnos, nos veíamos los ojos empañados de llanto. Y aquel día cobré un odio y un temor indescriptibles á la muerte; á esa acción ilógica, absurda, invisible hasta que hiera; que nos rodea, nos acecha, nos sorprende, nos arrebató en lo mejor de la vida, en la mitad de un festín, al probar un sorbo de alegría.

Desde entonces, sólo pensé en aquella cosa (¡yo no podía figurarme la muerte con ningún color risueño!) en aquella cosa feroz, abrumadora é incomprensible. La muerte fué una obsesión de todas mis horas. En casa, en la calle, en el campo, doquiera, la veía, ya en el momento de ejecutar los terribles desenlaces de sus misteriosos dramas, ya en las fúnebres huellas con que marcaba su paso en anteriores tragedias. Y más y más llegué á aborrecerla, con un odio inextinguible, con loco deseo de dormirla, de oponerme á sus conquistas, de vencerla por cuantos medios me sugiriera mi delirio. Una tarde de lluvia, volví á mi casa más temprano que de costumbre. Alguien había dejado la puerta sin cerrar, y entré, no siendo sentido. De pronto, se me ocurrió una idea juguetona.

—Voy á sorprender á Elisa en su cuarto.

Y me congratulaba de antemano figurándome la cara de miedo que pondría mi esposa, cuando me oyera de repente mugiendo:—¡Muuú!

Andando con la punta de los pies, lleguéme hasta la puerta, no bien cerrada, de su gabinete; y, allí, un rumor extraño, un rumor compuesto de voz de hombre y de besos tiérrisimos, me he ó la sangre.

Miré por la abertura de las cortinas que veían la puerta, y vi á mi esposa en brazos de mi amigo Ricardo.

¿Qué pasó entonces por mi cerebro?

Pasó una ola roja, un océano de sangre, mientras que en mis oídos zumbaba esta sola palabra:

—¡Muerte!

Muerte para él, para ella, para mí, para todos. Y en aquel momento, revelador de verdades horribles, comprendí que la muerte no era aquella cosa negra y odiosa que yo me imaginaba, sino un supremo placer que guarda Dios para los que han saboreado las amarguras de la vida.

José de Siles

VERSOS DE UN CLERIGO

(DE UN POEMA INÉDITO)

I

Religiosa peregrina
que rezando vas y vienes,
y que por traje tienes
aspecto de golondrina!
Mientras mi cuerpo se inclina,

mi pensamiento te abarca:
Dios para él sólo te marca;
y mi amor, en su heroísmo,
se cierne sobre el abismo,
cual la paloma del arca!

Harto sé que te importuna
mi sacrilego cariño:
tu candor como el armiño,
no soporta mancha alguna.
Infeliz desde la cuna,
haces que el triste te adore....
¿Es fuerza que el cielo lllore
para que el iris fulgure
y el ambiente se depure
y la pradera se enfore!

Blanca, limpia, incorruptible,
diamantina y sublimada,
como la nieve inhollada
sobre el monte inaccesible,
vestiste el sayal horrible
que doma las tentaciones
¿del oro de las pasiones
salista incólume y fiel,
como el profeta Daniel
del antro de los leones.

Nadie más casta que tú:
ni la virgen que te hospeda
y de cuya alba de seda
besas la orla de tisú.
El miedo de Belcebú
te inspira piedad tan rara,
que nunca vuelves la cara,
aunque Jesús es tu escudo,
al Cristo casi desnudo
que veneras ante el ara.

De noche sueles soñar,
cautiva de un estro ardiente,
y despertar de repente
y acongojarte y llorar....
Y si entonces, por azar,
rompe una nube cargada,
piensas, convulsa y turbada,
que el relámpago bermejo
es el sangriento reflejo
de una flamígera espada!

Todo en tí parece muerto,
menos la fé: ni un instante
muestras al sol el semblante
que llevas medio encubierto.
Jamás visitas el huerto
en tus momentos perdidos.
Recelas de los sentidos
y el huerto te causa sustos,
porque en el huerto hay arbustos
y en los arbustos hay nidos!

Sufro tormentas extrañas;
y á ratos, fuera de mí,
dejo escapar ante tí
el grito de mis entrañas....
Y digo que son patrañas
las leyes que te condenan;
y mis palabras atruenan
celda, nave, coro, altar....
¡y no alcanzo á quebrantar
los votos que te encadenan!

El mar ondéa en tropel
en su cárcel de granito:
contemplando lo infinito,
pugna por subir á él;
pero—¡desengaño cruel!—
se siente á la postre falto
de aliento para ir tan alto,
y á pesar de su ansia suma,
caé, deshecho en espuma,
cada vez que emprende un salto!

II

El alma tiene en verdad,
como el mundo que la asombra
un hemisferio en la sombra
y el otro en la claridad.
En mi amarga soledad,
mi propia ciencia me daña
dudas enebidas de saña
hostigan mi pensamiento....

Las nubes que arrastra el viento
se agrupan en la montaña.

La naturaleza vela
y clama dentro de mí,
y en este Getsemaní
la piedad no me consuela...
La carne se me rebeló;
la razón mina el sostén
de cuanto en aras del bien
he venido consagrando...
¡El Cedrón bate bramando
el pie de Jerusalén!

Leo, y las letras se me estiran,
se agitan y se desbandan,
y son hormigas que andan
y escarabajos que giran...
Oro, y las preces me inspiran
una repugnancia atroz...
Duermo, y ardiente y veloz,
mi fantasía se enciende...
¡y Ruth desnuda se extiende
en el lecho de Booz!

Hay en cada creación,
en cada forma que alienta,
un futuro que fermenta,
queriendo hacer explosión;
un trabajo de expansión
ordenado ó inconexo
un afán simple ó complejo
que con sus sordas porfías
engendra las simpatías
que empuja el sexo al sexo.

Esta avidez, que resume
el deleite y el dolor,
y dá á la planta el color
que desparcama el perfume;
este impulso, que consume
y glorifica en secreto;
este Mesías inquieto
es en la noche en que está,
un sonámbulo que vá
firme y seguro á su objeto!

El feto siente llegar
la hora del parto, y se mueve,
y á su ciego esfuerzo debe,
más que al materno, el brotar.
Arrojada a germinar,
la simiente del sauz
revienta bajo el capuz
en que el vegetal se fragua,
¡y la raíz hal a el agua
y el tallo encuentra la luz!

La oruga, exenta de galas,
forja el tabor de su anhelo,
y al cabo levanta el vuelo
con dos pétalos por alas.
Así, por varias escalas,
y entre horizontes en fuga
que un mismo arcano subyuga,
cump'en los fines distintos
de sus diversos instintos
feto, simiente y oruga!

¡Virtualidades de vida
que tempestuosas y oscuras
lienáis de fiebres impuras
mi existencia infanticida!
¡Sangre de Isaac, vertida
en el fondo de mi sér!
¡Propensiones al placer!
¡Impetus de un porvenir
que, condenado á morir,
anhela siempre nacer.

¡Oh impotencias! Los abismos
guardan vuestros hondos rastros.
Sois atracción en los astros
y amor en los organismos.
Estalláis en cataclismos,
removéis el duro suelo,
fundís montañas de hielo,
sacáis del hoy el mañana...
¡y os oprime una sotana
y os estrelláis en un velo!

Salvador Diaz Mirón

CÓMO RAZONAN LOS HIJOS

"El hijo pertenece más á la madre
que al padre; la madre es más ma-
dre que el padre es padre".

GEORGE SAND

I

—No, madre—pensó.—Nunca mis labios pu-
dieron formular una queja contra tí... Te amo
tanto y te respeto tanto, que primero afirmaría
que la sombra es una ficción de nuestra vis-
ta, que sospechar que tu eres responsable de
una falta... Fuistes como brillante que al ser
tallado se quiebra por torpeza del artifice...
Pudieron deslumbrar al mundo los reflejos de
tu corazón amante y los limbos de luz de tu
pureza; y, sin embargo, nadie, nadie más que
yo ha podido sentir sus benéficos resplando-
res... Sí, madre; tu eres una santa; no han
profanado tu espíritu deleznales concupiscen-
cias... La carne cuando muere, se convierte en
gusarapos; el espíritu es luz que no muere, y
lo que es luz es belleza, y lo que no muere es
inmortal... Lo mismo que dos hojas arrastra-
das por el viento, chocan entre sí durante un
durante un segundo y luego se separan, así la
pasión humana une dos seres... Pero estas son
sutilezas para el vulgo, que no sabe perdonar
la más sublime de las faltas y estigmatiza á la
que la comete.

II

Hoy, madre, que se lo que te debo, puedo
hablarte... ¿Y á quién, sino á tí contaría es-
to?... Hay una tortura mayor que la de la pe-
na que se sufre: la de no podérsela confiar á
una persona que nos dé su cariño como leñiti-
vo... Ya ves, madre, estamos en un mundo
tan egoísta, que cuando escucha tristeza se
aburre, y cuando oye alegrías siente envidia...
Cuando las gotas de rocío adornan como efí-
meros brillantes el niveo ropaje de la gardenia,
ésta dobla un tanto su capullo, y de él se des-
prenden lágrimas perfumadas... Sean mis pen-
samientos rocío, y lora de alegría, madre, por-
que tu hijo no es ningún ingrato....

Recuerdo mi infancia... ¡Cuántas veces un
angel me tuvo en sus brazos!... Y el angel llo-
raba silenciosamente, y besándome, me decía
con voz de idolátrico embeleso: "¡Hijo mío!"...
Prosigo. Llegué á ser casi un hombre... ¡Que
orgullosa te mostrabas de mí!... Me ofrecías á
la vista de todos y reflejábate en tu rostro la
alegría, cuando alguien ponderaba mi infantil
belleza.

... A veces, yo, con la terquedad de los ni-
ños, te hacía preguntas, á las que no sabías
responderme más que con sollozos.

Ya mayorcito hube de preguntarte en cierta
ocasión, por qué mis dos apellidos eran iguales
á los que tú tenías... Tú, urrojándote en mis
brazos y estrechándome frenética, como si te-
mieses perderme, sollozaste:

—Perdóname, hijo, perdóname....

¡Dios de Dios, y yo era el que debía implo-
rar tu perdón, por haberte ocasionado con mi
indiscreta pregunta tan grande pena!... Madre,
supe de tus labios la odisea de tus amores.

III

.... ¡HIJO NATURAL! Eso soy yo, madre: hi-
jo natural. ¡Que frase más sarcástica la que
emplea el mundo para designarnos!...

¡Hijo natural! ¡Y puedo enorgullecerme de
poseer una madre como tú!... ¡Qué me impor-
ta la falta de un padre egoísta que tuvo cora-
zón para abandonarte!... Tú has sabido hacerme
hombre, y con tu ternura y cariño impregnaste
mi alma de exquisita sensibilidad... Me has
enseñado á rezar una plegaria en la que perdo-
nas al causante de tus desdichas... Tu genero-
sidad para con él ata mi lengua... "Es tu pa-
dre"—me dices... y yo, al oírte hablar así,
creo que mi padre embrió... Y la memoria de
los muertos es sagrada.

¡Te idolatras!!! Débil como mujer, has sa-
bido ser valerosa como madre... Otra, en tu
caso, hubiera sacrificado al hijo por el mundo;

habría abandonado á su suerte, y tú te sacri-
cas por el hijo y has hecho de mí un hombre
honrado... ¿Es mucho que te pague con besos,
en los que quisiera sintetizar el cariño inmen-
so que te dedico?...

Y si los dos nos amamos madre, no sientas que
el indestructible pedestal de virtud que con tu
conducta has fabricado, sea roído por la opi-
ni6n... Tu hijo sabrá defenderte, y te juro que
en cuantas batallas interveuga ha de salir
triumfante...

Alejandro Larrubiera

POLITICA AGRADABLE

Anoche soñé formar
un misterio de amor,
y en sueño tan singular
á ti fueron á parar
los nueve puestos de honor.

Como pre-idos mi vida,
dirigiendo mi existencia,
la cartera preferida
—para ella—pensé en seguida;
y te dí la *Presidencia*,

Siendo tú en mi corazón
quien gobierna con pasión
a mi pasión tan sincera,
te concedí otra cartera
que es la de *Gobernación*.

De cariño en mi avaricia,
justicia haciendo á tu gracia,
dije: No hay temor á pifia,
ella con su diplomacia
ir debe á *Gracia y Justicia*.

Mas luego, mi bien amado,
buscando algún consejero
del exterior informado,
á presentarte ligero
fui la cartera de *Estado*.

Aceptando la lección
de belleza y discreción
que das tú en todas partes,
te llevé sin dilación
á *Instrucción y Bellas Artes*.

Pero luego tu hermosura
que, labrando mi ventura,
hará frutos de las flores,
correspondió á mis favores
entrando en *Agricultura*.

Como tu cara divina
es faro que me ilumina
cuando naufraga mi gozo,
repuse con alborozo:
¿Quién mejor para *Marina*?

Y, por último, anhelando
vencer al dolor que aterra,
de tí me acordé, esperando
verte algún día ocupando
el ministerio de *Guerra*.

El sueño fué idea hermosa,
digna de un dichoso empeño,
de una nación muy dichosa;
porque con tal ministerio,
no es la política odiosa.

Yo iría con ansiedad,
hecho el sueño realidad
aunque fu-se en *Stambul*,
á pedirte por piedad
un sitio en el *banco azul*.

Carlos Rodríguez Díaz

INTIMAS

Tu madre te dice:
"Déjale que es pobre."
eco contesta: ¡Qué mundo! ¡Qué madres!
¡Y que corazones!
Pobre la quería,
po-re la adoraba;
luce brillante en todo su cuerpo
¡y me causa lástima!
En la iglesia... miré
y, creyéndola la Virgen;
ante ella me arrodillé.

Mamerto Pérez Serrano

La Unión de las Fábricas
Almacén de Casimires
y
Taller de Sastrería
DE

Múrolo é Improtá

Casa importadora de las mejores telas de casimir. También esta casa es importadora de artículos menticios, tales como aceites de pura oliva, quesos de varias clases y un inmenso variado surtido de latas.



LA BARRANCA

fábrica de Jabones
DE
TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, 20 años de práctica

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco de Marsella
SE VENDE EN TODAS PARTES



Restaurant "La Arena"

Esquina al Parque Morazán

Servicio esmerado en toda clase de comidas, cenas y banquetes.

El mejor Restaurant de San José

Cada día es más favorecido por el público

SE ADMITEN PENSIONISTAS A PRECIOS MODICOS

Cantina bien surtida con las mejores marcas de vinos y licor

Tienda de Novedades y Fantasía de Herrero Hermanos

Depósito de los célebres cigarrillos marca EMINENTES los mejores que llegan al país.

La Fama



A. LEIVA & Co.

acaban de recibir grandes surtidos en sedería, como hermoso pañolones, chales y bonitos rebozos, los que venden a precios baratos.



Completo surtido de Loza, Cristalería, Encajes, Cejas etc.

LA ARTILLERIA

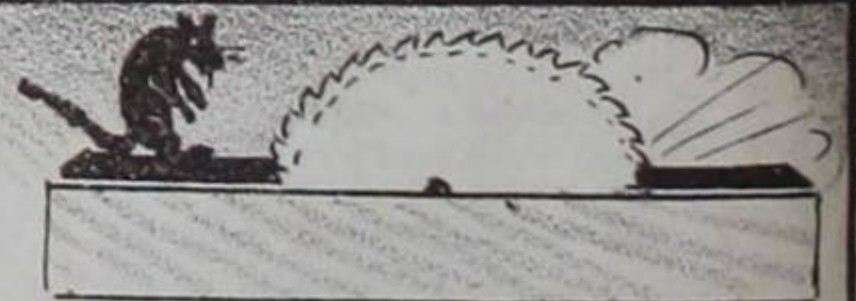
GRAN ALMACEN DE ABARROTES EN GENERAL

Ventas al por mayor y menor con precios sin competencia.

Unica casa que vende el verdadero y famoso trago Calderón.

Sucursal LA PRIMAVERA

al costado del Mercado



Aserradero del Mojón

situado en el Barrio de San Pedro del Mojón, a 200 metros al Este de la Iglesia, en una de las manzanas comprendidas entre la línea del ferrocarril y la del tranvía eléctrico.

Las órdenes pueden enviarse directamente al aserradero ó en esta ciudad al que suscribe. Descuentos en pedidos de importancia.

Marco Tulio Pérez

Zapatería LA MODA
 estilos no son exagerados, pero mis materiales son garantizados con primera calidad.

Parque Morazán
¡A LA MODA!
 ZAPATERIA DE
SABATINO

Carpintería de JORGE MORALES BEJARANO

EDUARDO VII. —¡Alloh! George, venite conmigo a Londres para que me le hagás unas reformas al trono y á la gran sala real de fiestas.

JORGE. —Lo siento, my friend; pero no puedo, porque tengo que pegarle unos remiendos al trono del Kaiser.

Un barco que no se hunde

KEITH.—Esto es lo que necesitáis: Estación, cloacas, cañerías y dinero para vuestra agricultura é industrias. Dejáos de chiquillerías. No disputéis por nimiedades, y uníos todos en bien de vuestra patria, y ese sol que os ilumina AHORA, jamás se oscurecerá.

CORO:
 ¡Qué viva el macho Keith.....!
 ¡Vivaaaaaa.....!

TRABAJO
 INDUSTRIA
 PROGRESO Y
 CREDITO

Imperial Hotel Fundado en 1895

UNICO HOTEL DE PRIMERA CATEGORIA EN COSTA RICA

Cercano á los principales almacenes de comercio, oficinas de correo y telegrafo, jardines publicos, teatros y oficinas de gobierno.

LA COCINA ES ESMERADA E INSUPERABLE EL ASBO

DEPOSITO DE VINOS
J. BORSERINI
 Bajos del Hotel Internacional
 Unico Agente en Costa Rica de A. LACOSTE F., Bordeaux
 Apartado 511
 SAN JOSE DE COSTA RICA

LA PROVEEDORA
 ALMACEN DE ABARROTES
 de Andrés Sandoval
 IMPORTACION DIRECTA
 VENTAS AL POR MAYOR + TODO BUENO Y BARATO
 Avenida Central Oeste,
 Esquina Suroeste del Mercado, diagonal á LA VIOLETA

Barbería de ANTILLON Hermanos
 La barbería de un gusto y la mas antigua.
 En este establecimiento se arreglan sombreros en 3 horas á medida y gusto del comprador.
BAÑOS DE ASPELSION
 Vendo 100 canarios á ₡ 10 uno
 Inmenso surtido de Paraguas
 Se ha trasladado al local que ocupaba el Padrón y P...ol

LA ESPOSA

Hombres hay sin corazón, como hay mujeres sin alma.

No hizo Dios para ellos el amor.

Los unos son seres que piensan, que juzgan, que hablan; pero seres que no sienten.

Las otras son como flores sin aroma que brillan en preciosos búcaros.

Flores que no perfuman el ambiente, ni son gala de los jardines.

La belleza de la mujer sin alma es como la belleza de la flor inodora.

La belleza moral cautiva el corazón, subyuga el alma, produce el amor.

La mujer que inspira tal sentimiento está dotada de atributos angélicos.

Y sentir ese amor es comprender á Dios que dió alma á la mujer para consuelo del hombre.

Por eso lo adoro y lo bendigo.

El amor es una necesidad del corazón, una tendencia del espíritu, una aspiración del alma.

Sin el amor, no hay felicidad posible, y es bastardo todo placer, mentido todo bienestar, ilusoria toda ventura.

Sin el amor, el hombre viviría sin luz, aislado entre la multitud, solo, en medio de todos.

Y así, forzoso es abrir el alma á las emociones del amor, bañarla en esa fuente de goces inefables, guardada en el santuario de la felicidad por la sacerdotiza del amor, bajo el nombre de esposa.

La esposa sintetiza todo cuanto hay de grande y noble y bello de la mujer.

Ella es la aspiración del corazón enamorado.

El alma de nuestra alma.

El complemento de nuestro sér.

La dulce amiga que viene á participar de nuestra suerte, haciendo suyos nuestros placeres ó nuestras penas, nuestras alegrías ó nuestras lágrimas.

El ángel de bondad y de dulzura que Dios coloca a nuestro lado para que aparte con mano cariñosa los abrojos que pudieran herirnos en el camino de la vida.

Toda angustia se deshace ante la mirada consoladora de la dulce esposa.

Todo acibar pierde su amargura ante la sonrisa de aliento de la valerosa compañera.

Toda tribulación desaparece ante el cariño de la fiel amiga.

Su amor calma el furor de la tempestad amenazante.

Y no vierten sus labios un consejo, en la hora del infortunio, que no tenga la sabiduría de la inspiración divina.

La esposa nos hace amar la vida.

Amamos á los hijos, porque la amamos á ella, porque ellos son prenda de su cariño, porque ellos son el reflejo de su afecto puro, de su amor santo, de su amistad sin límites.

Amor y respeto es lo menos que podemos ofrendar, como signo de gratitud, á la mujer que, al hacernos dueño de su corazón, nos hace árbitros de su suerte.

La poesía es la poesía del amor.

En pedestal en que reposa los pies la diosa del hogar, cuya frente, ceñida por la diadema del amor, se eleva al cielo, entre el incienso de la adoración.

Esa poesía conserva para mí todos los encantos, y esa diadema despide sin cesar brillo esplandeciente.

J. J. Breca

FIRMEZA

Por Alfonso L. Rosales

Jamás cobarde ante el dolor vencida
Verán á mi alma á un hombre suplicar;
Yo río mientras sienta como vida
La sangre por mis venas circular.

Como la esbelta cúpula gigante
Que con su espada desafía al trueno,
Con mi alma reto á mi dolor punzante
Como al grosor la punta del barreno.

Yo soy la llama del ardiente fuego
Que de los polos á la nieve fundo;
Soy atalaya do no sale el ruego
Que á gritos lanza por doquier el mundo.

Yo no me humillo, ni á nadie imploro
Ni á nadie pido nó, su compasión;
Soy mar, mi corazón es un tesoro
Donde guardada está mi redención.

Jamás esperen del dolor invoque
La calma del destino en su ciclón,
Jamás vacila de la mar al choque
Del Gibraltar su bárbaro peñón.

Orgullo? No es orgullo la verdad
Ni con esto la vida se hace trunca:
Carácter es mi sol, su claridad
Ante los hombres no se extingue nunca.

RECUERDO SUBLIME

(A mi estimado amigo Moisés Martínez)

POR LISANDRO VILLALOBOS

Han transcurrido muchos años y aun conservo grabado en el fondo de mi alma, el recuerdo de la espléndida mañana de primavera en que ella, la casta virgen de mis divinales ensueños, envuelta en los radiantes resplandores de la naciente aurora, contemplaba con cariñosa avidez el cielo de púrpura que venía á completar el cuadro sublime que se extendía ante sus ojos. Las aves formando un armonioso concierto le enviaban sus dulcísimas cadencias. Los céfiros perfumados por odoríficas flores, al deslizarse suavemente por entre su rubia cabellera que caía majestuosamente como aurífera cascada por encima de sus esbeltos hombros, se alejaba tristemente yendo á sollozar entre los verdes follajes de los frondosos árboles. Y allá á lo lejos una estrella titilando con demasiada rapidez se hundía lentamente en las regiones infinitas, sintiendo no poder iluminar con sus fulgores aquel rostro divinal.

Mi espíritu enajenado de suprema dicha, contemplaba absorto de efusión las formas encantadoras de aquella criatura celestial, y al humedecer con el rocío de mi alma, lágrimas de placer, sus blancas y diminutas manos que entre las mías se agitaban convulsivamente, sus negros y rasgados ojos se apartaron del supremo cuadro de belleza que al reflejarse profundamente en su frente nacarada, parecía preparado por la naturaleza como una sublime apoteosis á nuestras almas enamoradas. Llega á mis oídos su voz y en aquellos instantes de felicidad inagotables las aves callan, cesa la música del blando céfiro entre las hojas, y el suave murmurio de la cristalina fuente, que aún se desliza tranquilamente en su alfombra de césped, dejöse de oír unos instantes como anhelando beber las dulcísimas notas producidas por aquella voz angelical.... Un destello resplandeciente y poético del sol que se levantaba derramando torrentes de luz en el espacio, penetró furtivamente en nuestros corazones, viniendo á formar la unión de nuestras almas, sellada por un suspiro, por una mirada y por esta expresión de mi eterno recuerdo: "Soy tuya, siempre tuya!"

San Salvador, abril de 1905.

EL FIN...

Comenzó por un poema intitulado *El Delirio*, que en opinión de la crítica,

era un almacén de r pios; y no obstante los bombazos que le dieron los amigos, como pasaban los años y casi casi los siglos, y, por fortuna, aun estaba virgen la edición del libro, la compró al peso un tendero de la calle del Colmillo para envolver bacalao, judías y otros artículos... Más tarde preparó un drama que se tituló *El Maldito*, en tres actos, siete cuadros, un prólogo y un epílogo; y, aunque lo azdaban alabando, é hizo esfuerzos inuditos para salvar el enjendro de un tremendo cataclismo, fué tan enorme la grita, que hubo en el teatro tiros... Acometió la novela con decisión y con brío, y escribió tomos á cientos que se bombeaba el mismo, porque eso del autobombo en nuestros días ya es licito. Pero nada; sus novelas cayendo en el vacío donde cayeron sus dramas y sus esperpentos líricos. ¡Oh, caprichos de la suerte! ¡Oh, mudanza del destino! Al cabo de algunos años, lleno de asombro he sabido que el malogrado poeta, y novelista anodino y dramaturgo silbado es hoy un célebre crítico, (que es á lo que pasan todos los genios como el que pinto), para el cual no hay drama bueno, ni poema bien escrito, ni tampoco una novela que valga dos perros chicos...

DESILUSIÓN

(Cuento corto)

Para Juanito Oduber

Era una noche de teatro.

Aquella noche daría su función de estreno una renombrada compañía de Opera Italiana, en la que figuraba una encantadora diva del arte lírico, que venía rodeada de una aureola de fama bien conquistada en los principales teatros de Madrid y la Habana, tanto por su voz de soprano dulce y melodiosa, como por su extraordinaria belleza, que podían envidiar hasta los mismos ángeles, según los decires de la prensa.

La ópera escogida por la compañía para hacer su debut aquella noche había sido *La Tosca*, magistral obra, producto del inspirado y joven compositor GIACOMO PUCCINI. Opera cuya música es á veces tan suave y delicada, que semeja el murmurio de una fuente, cuyas aguas cristalinas vienen saltando de piedra en piedra, produciendo al chocar en ellas, acordes y sonidos, que juntos todos forman un idilio musical. ¡Quién que haya estado junto á un arroyo y atento haya escuchado sus aguas murmurantes, puede negar que el agua tiene su canto? Otras veces la música de la *Tosca* es impresionable, y produce en nuestro ánimo tales sensaciones, que hay momentos en que creemos adivinar que nuestro cuerpo tiembla al compás de la música; ya no es el agua del arroyo que se desliza tranquila y suavemente por en medio de las piedras; ahora es de un río el torrente caudaloso, y á veces es más, es el ruido de las olas que chocan en las rocas, es el fragor de la batalla que traban las aguas indomables en el fondo del Océano... ¡Oh, Puccini, en qué fuente de divino sentimentalismo empapaste tu cerebro, para que el fuera innovador de música tan bella y de un molde tan extraño y tan sublime!

II

Las ocho de la noche serían cuando tomé un coche que me condujo al Teatro. Las lo-

calidades todas habían sido endidas. Entré y tomé asiento en la butaca que como Redactor de *El Crepúsculo* me tenían separada. Por una feliz casualidad, Luis Latorre, un íntimo amigo mío, y Redactor de *La Paz*, quedó ocupando la butaca que tenía a mi lado. El entusiasmo que había despertado en el público aquella obra que aún no se conocía era inmenso. Los palcos y butacas estaban casi todos ocupados por nuestras bellas damas, las cuales lucían aquella noche sus trajes más elegantes y sus más valiosas joyas. La magnificencia, las pinturas y los adornos mil de nuestro regio Coliseo, apenas si podían igualarse a la belleza encantadora de tantas y tan hermosas beldades.

La orquesta comenzó a preluir los primeros acordes. El público extasiado oía salir de aquellos instrumentos las notas que brotaban dulcísimas y bellas.

Entró Angelotti, el reo prófugo al templo, buscando un sitio donde esconderse a las miradas de la justicia, que en aquellos momentos hacía todo lo posible por encontrarlo. Luego se presentó en escena el pintor Caravadossi, quien le presentó un escondite a Angelotti en el jardín de aquella iglesia; estos se conocían, habían sido compañeros de colegio.

Pocos momentos después se oyó una voz que llamaba desde fuera al pintor Cavaradossi. Bastaron no más aquellas cuatro notas cantadas entre bastidores para que el público comprendiera que la voz de aquella tiple no era nada común, y le prodigara, aún sin haberse presentado en escena, los más calurosos aplausos. Después que la *Tosca* desde el atrio del templo, llamó a Mario, anunciándole su presencia, se abrió la puerta y se presentó la mujer de quien estaba enamorado, el pintor Cavaradossi. Fue a cantar y su voz fué apagada por una lluvia de aplausos. Jamás nuestro público había tenido ocasión de admirar mujer tan bella y de formas tan esculturales. Cuando mis ojos pudieron contemplar a su sabor aquella regia hermosura parecióme que la música se iba haciendo cada vez menos bella, y que la belleza física de aquella mujer encantadora superaba a la belleza musical de la obra que se estaba representando.

Mi amigo Luis, lo mismo que yo, se había prendado de aquella hermosísima italiana. Cuando terminó el primer acto, no pudo disimular, y le dije Luis:

—Deseo que me hagas un favor.

—¿Cuál será?

—Cuando termine la función vas a tomarte la molestia de acompañarme al cuarto de la Centurelli, éste era el nombre de la tiple, para felicitarla por el triunfo alcanzado por su primera función. Mi amigo que siempre era muy condescendiente, me respondió:

—De mí amores te acompañaré.

III

En el segundo acto me pareció aún más bella. Todo lo que de una mujer demasíadamente hermosa se puede decir, sería muy pálido para ensalzar aquella belleza que más tenía de celestial que de mundanal. Ya casi no tenía oídos para oír, sino solamente ojos para ver, para embelesarse contemplando aquellas facciones y aquellos contornos que hubiera envidiado hasta la misma Venus.

El entusiasmo en él crecía por momentos; rayaba casi en delirio; los aplausos se hacían cada vez más frecuentes y prolongados; el triunfo alcanzado por la Centurelli, había sido completo.

Por fin terminó la función, en medio de los más estrepitosos aplausos.

Luis y yo esperábamos que la gente se fuera retirando, para después pasar al cuarto de la tiple, y cumplir con nuestro deber de periodistas. Nos llegamos a la puerta que comunicaba con el escenario; dió mi amigo Luis dos golpecitos en ella, y a los pocos momentos se presentó una camarera.

—Podríamos tener una entrevista con la señorita Centurelli? pregunté a la camarera.

—Creo que ya puede recibir; tengan la bondad de pasar.

Nos condujo por un ancho corredor, llevándonos hasta una puerta donde nos detuvo y nos dijo:

—Este es el cuarto de la señorita Centurelli;—Abrió la puerta y nos hizo ademán de que entráramos.

Entramos, y frente a un espejo de cuerpo entero, estaba de pie una mujer, recogiendo el cabello, para luego retirarse a la cama. Al vernos aparecer en su cuarto, hizo ademán de esconderse tras un biombo, pero ya era tarde; mi amigo y yo habíamos visto la espantosa realidad; aquella mujer-espectro que teníamos ante nuestra vista, no era ni la sombra de aquella que habíamos tenido ocasión de admirar en el escenario. *La Tosca* que habíamos visto era un ángel, y aquella mujer que teníamos delante era un fantasma.

Qué cambio tan notorio se había operado en aquella infeliz cantante.

Desgraciados de aquellos que en un momento de entusiasmo se enamoran locamente de una mujer de teatro. Y al hacerlo debían tener presente que la belleza que admiran en ellas, no es una belleza real y verdadera, sino la belleza falsa y momentánea que produce la *pintura*.

Cavaradossi

11 de junio de 1905.

GACETILLA

Publicamos con gusto el articulito intitulado "La Mujer", y suplicamos a su autor ó autora se digné comunicarse con esta empresa, ya sea por carta ó personalmente.

Lamentamos el incidente ocurrido en días pasados entre varios jóvenes de esta ciudad y que tan trágicamente terminó.

A nuestros amigos de Chomes les participamos que ha sido nombrado agente de este semanal en esa importante población nuestro estimado amigo don Lisandro García.

Se susurra que trata el Gobierno de suspender las Revistas ilustradas con caricaturas. Dado el conocimiento que tenemos del carácter de nuestros hombres de Gobierno, nos negamos a dar crédito a esa bola. La libertad de imprenta reina en Costa Rica, y las leyes están allí para desagraviar al que se considere ofendido.

No teman, pues, nuestros suscritores. "De Todos Colores" tiene vida propia.

A los Agentes que aún nos adeudan fondos, les suplicamos se sirvan activar la recolección de ellos, y hacernos el correspondiente envío *certificado*. Reconoceremos el valor.

Admitimos colaboraciones sobre asuntos de actualidad y pagaremos esas colaboraciones siempre que medie acuerdo entre el autor y nosotros.

La Proveedora.—Sí, señor, "La Proveedora" puede proveerlo (como lo indica su nombre) de todo cuanto Ud. necesite. Sus mercancías son de lo más fresco que hay en plaza. El amigo Sandoval lleva la batuta en su clase de comercio.

A proveerse allí, pues.

Hoy le toca el turno a nuestro apreciado amigo el activo y empresario ebanista don Jorge Morales Bejarano. Si nuestros lectores se fijan en el aviso que publicamos, de dicho señor, encontrarán en él *alguna cosa*. Al que primero, y por medio de tarjeta postal, ó carta nos indique lo que sea, se le entregará una cama del valor de \$ 20 00, ó cualquier otro mueble de igual valor.

¡A buscar!... y a encontrar!

Hemos sido obsequiados por el famoso Traube con una docena de botellas de cerveza que nos han hecho pasar muchas horas de alegría y satisfacción.

¡Próbadlo Ud. esa cerveza? ¡Nó? Pues pruébela y verá como es la mejor que se fabrica en el país.

Debil - Gastado?



La vida agitada principalmente en los países tropicales—el excesivo estudio, las preocupaciones y otras tendencias son la causa del aniquilamiento de que tanto se quejan.—Para levantar y salvar a ese ejército de hombres cada día más numeroso—que si se abandonan pueden acabar con su virilidad y constituirse en los seres más desgraciados en el mundo, garantizo que no existe Preparación alguna que iguale el

Verdadero Vigorizador Homeopático del Doctor Lobb.

Jamás ha de volver la energía más y de reconstituir el organismo de los hombres incapacitados para las delicias conyugales.

Tome usted el

Vigorizador Homeopático del Doctor Lobb

y si no le hace falta haría un acto de humanitarismo aconsejándole a alguno de sus parientes, amigos ó conocidos que sea una víctima de debilidad prematura ó causada por excesos juveniles. El hombre que no se sienta hombre en la extensión de la palabra—física y moralmente encontrará su salvación en

El Vigorizador del Doctor Lobb

PRECIO:—\$ 1.50.

El Verdadero Remedio Homeopático del Dr. Lobb para los Nervios,

cura positivamente la debilidad y la excitación nerviosa, el abatimiento del espíritu, la falta de sueño y el desasosiego nocturno.—PRECIO:—75 céntimos.

Consultas por correo pueden hacerse al señor DR. H. W. LOBB Número 329 N. 15 St., Philadelphia, Pa. U. S. A., quien recetará gratis.

Pídase el "Manual del Doctor Lobb" (libre de gusto). Valiosísimo en el hogar.

Agentes Generales en Costa Rica,

Srs. Hermann y Zeledón

Botica Francesa—San José

Depósito en las Boticas de primer orden en la República y en todo el mundo.

JABONERIA

DE FRANCISCO GARRON

La jabonería más vieja y recomendada de toda la República. Vende sus jabones en todos los puntos del país.

Especial cuidado en los pedidos de provincias.

Se mandan muestras y listas de precios a quien las solicite.

Jabones perfumados Windsor y Erasmic

Jabón blanco de coco y azul y blanco de Marsella

Jabón amarillo americano

Jabón americano vetado

Jabón amarillo largo corte Rosabal

Jabón barcino de varias clases

Jabón ordinario de varias clases

Peid en todas las pulperías solamente

Jabón marca Francisco Garrón

Talabarteia y Colchoneria

de SALVAADOR JIRON

Taller montado a la moderna. Especialidad en monturas inglesas, francesas, americanas, mexicanas y del país.

ALBERDAS DE CAMPO y todo lo concerniente al ramo.

COLCHONES al gusto más delicado.

Por la competencia en su ejecución, estos trabajos garantizan.

MATERIALES EUROPEOS.

DIRECCION: Frente a la "Botica de Paris" Calle 3ª Norte

Imprenta, Papelería y Encuadernación de A. Als



La Unión Cantábrica

DE
A. VAZQUEZ y Co.

Tiene siempre muy buen surtido de pañuelos de seda, lana, gasas, merinos, zarzas, sombreros, sombrillas, ropa interior. Especialidad en camisas, loza, cristalería, cuébillos, machetes. Todo a precios de situación.

Contiguo a LA VIOLETA



CATARROS, BRONQUITIS y BRONCORREAS

se curan en tres días

con el

Tabonuco al Guayacol

Depósito: LA VIOLETA

Zapatería Española

DE
MANUEL ESCORRIOLA

Zapatería
de la aristocracia costarricense

Se fabrica cualquier clase y estilo, aún el más exigente.

Materiales de primera

PRECIOS BAJÍSIMOS



San José
COSTA RICA

Cervecería

PUEBLO.—Ña Chepa, ¿a cómo los chayotes?
CHEPA.—A ₡ 3.00 cada uno.
PUEBLO.—¿Y las papas?
CHEPA.—A ₡ 8.00 cada una.
PUEBLO.—¡Adió! ¿Y eso porqué?
CHEPA.—Porque con la ley proteccionista la tierra se ha puesto muy dura y nosotros también.



Efectos del proteccionismo



¡VEINTE AÑOS DE ÉXITO!

Remedio eficaz para quitar la caspa y evitar la caída del cabello

Unico punto de venta: BARBERIA ESPAÑOLA



BOTICA del COMERCIO

Especialidad en el despacho de recetas
Surtido general de Medicinas de Patente

Precios Cómodos

Despacho de los Drs. DURAN y NUÑEZ



BARCELONA

Tienda de Abarrotes en general
IMPORTACION DIRECTA

FÁBRICA DE PUROS
DE LOS TABACOS ESCOGIDOS DE CACHI
Precios sin competencia

ANTONIO MONTEALEGRE



Depósito de Maderas de ARTHUR WOLF

En el local donde estaba la caballeriza de Manuel Gutiérrez

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y Calle 3ª N

Cedro amargo, Pochote, Caoba y demás maderas de San Mateo.

Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases de piezas de cuadro para construcciones.

Chaves y Lutz

TALLERES MECANICOS

la más completa y mejor maquinaria para tornear en metales.— Se hacen instalaciones y todo trabajo serio por difícil que sea en su género.
Informes donde BERTHEAU.

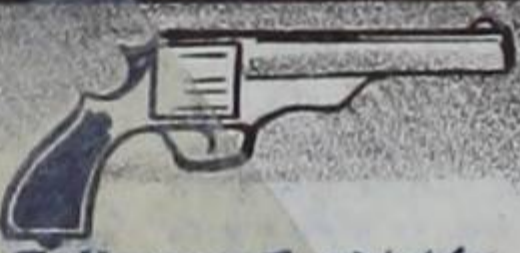


Manufactura de Calzado

Forma y estilos de todas clases. Intensa producción diaria. Con aciones ventajosísimas en las ventas al por mayor.

Unica fabrica en su género

Avenida de las Damas



Talleres y Fundición

DE
MULLER y HAMBIER

Los más antiguos en la República

Se componen y arreglan carretas, carruajes y toda clase de vehículos de este género. También se componen armas de fuego. Especialidad en el ramo de fundición.

Precios equitativos



AMERICAN HOTEL

Situado en los altos de Robert Hnos.
Calle Central Norte

Hotel de primer orden
Aseo y confort inmejorables

Cocinero de gran fama
Custavo Bonif.



Compañía de vapores Hamburguesa Americana

SERVICIO ATLAS

Los vapores de esta conocida línea que hacen el tráfico entre New York y Puerto Limón, son los siguientes:

SIBERIA, ALLEGHANY, SARNIA y ALTAI

Zarpan de Limón cada lunes
JHON M. KEITH,
REPRESENTANTE

San José, de Costa Rica